



La *trascendencia* literaria del ser humano

NACIDO EN NOVIEMBRE DE 1821, FIODOR DOSTOIEVSKI ALUMBRÓ UNA OBRA DE ENORME VIGENCIA EN LA QUE ABORDÓ EL SECRETO FILOSÓFICO DE LA EXISTENCIA Y ALCANZÓ LAS MÁS ALTAS COTAS DE HUMANISMO

Quien no haya leído nada de Dostoyevski no debería dejar pasar mucho más tiempo en hacerlo. El ruso es, sin duda, uno de los novelistas más prolíficos y relevantes de la contemporaneidad, no solo por mostrar con maestría el conflicto social, político y cultural de la sociedad rusa del siglo XIX sino por recoger con su pluma los más grandes sentimientos y conflictos del alma humana.

Nacido el 11 de noviembre de 1821 (el 30 de octubre, según el calendario juliano) en Moscú, Fiodor Mijailovich Dostoyevski era el segundo de los siete hijos de un médico entregado a la causa de salvar vidas de indigentes que morían de frío en la ciudad y de una ama de casa enormemente religiosa. Toda la familia vivía en una minúscula casa dentro del complejo hospitalicio en el que ejercía su progenitor, en una situación de marginalidad más que evidente. Esto marcaría al joven Fiodor y contribuiría a forjar los rasgos de su personalidad y, como no, de su producción literaria.

La situación cambiaría drásticamente después de que su padre, gracias a su labor, fuera condecorado con la Orden de Santa Ana y se le entregara una parcela en la localidad de Darovoye, lugar al que se trasladaría con toda su familia. Fiodor contaba entonces once años.

Tras la muerte de su madre, en 1837, a causa de la tuberculosis, Fiodor y su hermano Mijail, al que siempre se había senti-

instrucción en 1843, con veintidós años. Fue en ese momento cuando Fiodor comenzó a aficionarse al juego, lo que le acarrearía enormes deudas. Así, consideraba, como Aleskséi Ivánovich, protagonista de



su novela *El jugador*, que no veía “nada sucio en ganar lo más posible y cuanto antes” en su juego fetiche: la ruleta.

Su padre, un hombre autoritario, se había convertido en un déspota alcohólico tras el fallecimiento de su esposa, dedicándose al cuidado de sus tierras junto a varios sirvientes. Estos, cansados de sus

terminará por desencadenarle innumerables crisis nerviosas.

Al finalizar sus estudios como ingeniero militar, Fiodor se incorporó a la Dirección de Ingenieros de San Petersburgo. La necesidad hizo que su labor como escritor comenzara traduciendo al ruso la novela de Balzac *Eugenia Grandet*, para saldar una deuda con un usurero al que debía 300 rublos. Así estaría casi dos años, realizando traducciones de obras por encargo, hasta que, en 1845, decidió darse de baja definitiva del ejército y dedicarse en exclusiva a la literatura. Fue en este mismo año cuando comenzó a escribir su primera novela, *Pobres gentes*, que sería publicada un año después y que recibiría un enorme reconocimiento por parte de la crítica, hasta ser comparado con el mismísimo Nikolai Gogol. *Pobres gentes* es un retrato emocional en el que dos personajes, una joven costurera y un maduro copista, conversan sobre el dolor, la familia y el amor, en una Rusia gobernada por el zar Nicolás I.

BÚSQUEDA DE LA SALVACIÓN. Su actividad literaria se volvió frenética y publicó, en ese mismo año de 1846, una nueva novela titulada *El doble*, en la revista literaria *Anales Patrios*, sin el éxito esperado. El tema del desvalido funcionario público vilipendiado por la todopoderosa maquinaria del Estado ya había sido tratado con éxito por el propio Gogol, y muchos vieron en la obra una burda copia del gran maestro. A esta obra seguirían *La Patrona* (1847), *Noches Blancas* (1848) y *Nietochka Nezvanova* (1849),

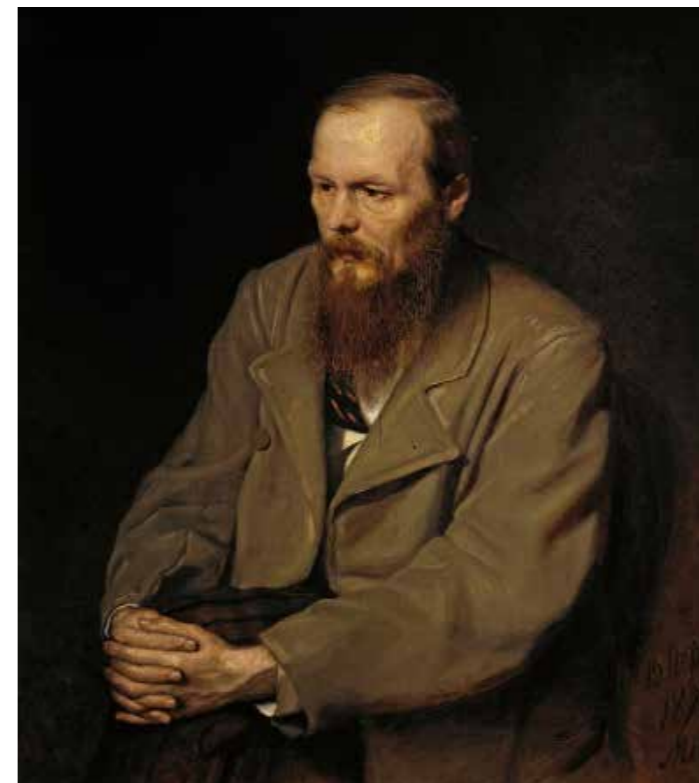
todas ellas con escaso éxito. Un deprimido Fiodor se refugió en el juego y el alcohol, agudizándose, de nuevo, sus ataques epilépticos. Del mismo modo, entraría en contacto con algunos círculos políticos de ideales socialistas contrarios a la dinastía zarista, por lo que sería arrestado y con-

denado a muerte. Afortunadamente, y en el último instante, su pena será conmutada por cinco años de trabajos forzados en la fortaleza siberiana de Omsk, donde pasaría todo tipo de calamidades y penurias. Allí se aficionaría a la lectura de la Biblia, aceptando a través de ella que el dolor y el sufrimiento forman parte de la salvación eterna.

La segunda parte de su condena supuso el reingresar en el ejército ruso como soldado raso durante otros cinco años, esta vez en la zona de Kazajistán. Fue allí donde comenzó una relación amorosa con la viuda María Dmitrievna Isaieva, con quien contrajo matrimonio en 1857. Dostoyevski era ya en esos años un cristiano devoto y un hombre de fe. Rechazaba el ateísmo socialista y cualquier cambio social que se promoviera a través de la violencia, convencido como estaba de la necesidad de erradicar las desigualdades en aras de lograr una sociedad más libre y más justa.

CENSURA... Y CONSAGRACIÓN. Así, regresó a San Petersburgo donde, junto a su querido hermano Mijail, fundó la revista literaria *Tiempo*, en la que publicó algunas de sus posteriores obras. De este modo, e inspirado en su estancia en Siberia, escribió, en 1861, *Humillados y Ofendidos*, a la que le sigue *Recuerdos de la Casa de los Muertos* (1862), publicada por capítulos y en la que narró sus experiencias como prisionero.

Tras un breve periodo viajando por Europa, en 1863 el gobierno cerró su revista como consecuencia de la publicación de algunos artículos contrarios al régimen. Lejos de desfallecer, ambos hermanos fundaron una nueva publicación: la revista *Época*. Sin embargo, el mundo de Dostoyevski pronto se desmoronaría. La muerte de su esposa, seguida de la de su hermano, de cuyos cuatro hijos debería hacerse cargo, además de las deudas



En página opuesta, retrato de ANNA GRIGORIEVNA SNÍTKINA, segunda esposa de Dostoyevski y portadas de dos de sus mejores novelas. Sobre estas líneas, el escritor, con la MIRADA EXTRAVIADA, retratado en 1872 por Vasily Perov.

contraídas por este, acabaron por sumirle de nuevo en una terrible depresión.

Sin embargo, durante esta última etapa de su vida publicó algunas de las obras cumbres de su producción y de la literatura universal. En 1865 vio la luz *Crimen y Castigo* en la revista *El mensajero* y, al año siguiente, *El jugador*. Para entonces, el escritor ya ha contratado a una joven, Anna Grigorievna Snitkina, como secretaria y taquígrafa, siendo ella a quien dicta sus trabajos. En 1867 ambos contraerían matrimonio e iniciarían un viaje por toda Europa. En Ginebra Dostoyevski escribió su novela *El idiota*, uno de sus más brillantes obras, cuyo protagonista resulta ser epiléptico, al igual que el propio autor.

En 1868 nació la primera hija del matrimonio, que fallecería meses después. Una segunda niña daría alegría de nuevo a la pareja, culminando con el nacimiento de su hijo Fiodor, solo ocho días después de regresar a San Petersburgo tras más de cuatro años en Europa. Estamos en el año de 1871 y Dostoyevski ha escrito ya *El eterno marido* y estaba finalizando su obra *Endemoniados*.

En 1875 nació su cuarto y último hijo, Alekséi, momento en que comenzó a escribir su famosa y última novela, *Los hermanos Karamázov*, que sería publicada en 1880. Una obra enormemente emotiva y espiritual que gira en torno al tema del parricidio. Dostoyevski leería muchos de los fragmentos de este trabajo en círculos y reuniones literarias, formándose alrededor de su figura un grupo de jóvenes acólitos, admiradores de su obra. A pesar del enorme éxito cosechado con *Los hermanos Karamázov*, esta novela permanecería inacabada, pues Dostoyevski nunca pudo publicar su segunda parte. La muerte le sorprendió un 9 de febrero de 1881 en su casa de San Petersburgo. La causa: una hemorragia pulmonar de-

rivada de un enfisema. Tenía solamente cincuenta y nueve años.

Enterrado en el monasterio de Alejandro Nevski, en su lápida reza el epitafio recogido en su última novela: “En verdad, en verdad os digo que si el grano de trigo que cae en la tierra no muere, queda solo; pero si muere produce mucho fruto”.

La obra de Dostoyevski trasciende a la propia literatura para alcanzar las más altas cotas de humanismo, explorando la trascendencia del ser humano, sumergiéndose en la locura de la existencia. Sus personajes nos hacen reflexionar sobre la realidad circundante, relatando acontecimientos que jamás nos resultan ajenos. Por ello, su grandeza consiste en mostrar el secreto de la existencia que, tal y como ya señalase en propio autor, no consiste solamente en vivir sino en saber para qué se vive. ■ ALICIA VALLINA VALLINA

M. DÁVILA VARGAS-MACHUCA, “Segundo de Chomón: un genio felizmente recuperado para la historia del cine”, *Metakinema. Revista de Cine e Historia*, núm. 2, 2008, pp. 49-60. J. G. THARRATS, *Los 500 filmes de*